

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaro.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Estudios crítico-literarios.

POESÍA ESCOCESA.

EL MENESTRAL O LOS PROGRESOS DEL GENIO.
(Poema por Beattie.)

Poco tiempo ha transcurrido desde que abandonando el mecanismo hasta entonces empleado, hemos visto la naturaleza pintada sencillamente, si bien con sus propios y verdaderos colores. Lo que en un caso ó pocos mas hubiera podido tolerarse, se hizo asaz enojoso y monótono con la repetición de actos; pero hasta un punto tal, que bien podía asegurarse conócía todas las descripciones del campo, el que había leído una de estas. Quién al tratar semejante asunto no empleó constantemente los epítetos de espesa, umbrosa, para las selvas, de claro, cristalino, para los ríos, de verde frondoso, para los bosques; de blanca rosada, para el alba? Solo la tórtola triste y solitaria podía expresar el amor; solo el canto de pintados pajarillos podía saludar al sol naciente, y llegó á tal grado este mecanismo, pues no merecía otro nombre, que difícilmente se hubiera aplaudido al que se hubiera apartado de la senda trazada por los demás.

Acaso el humo que se escapa del rústico hogar, el chirrido del arado, el ladrido del perro, el aire que susurra en la enramada, y otros mil y mil objetos no son por su misma sencillez tanto y mas bellos y por consiguiente dignos de figurar y quizas con mejor éxito, en un cuadro de esta especie? Mas para la mayor parte de escritores, ofendía á la dignidad de su locución poética ó á su lánguido bello ideal cuanto sabía á naturaleza. También en época no muy remota se aplaudían frases como—Con el regalado canto de las aves

hayan en sonora competencia bu'la al valle, brega la vega, trisca el risco, y los bosques voces.—Pero semejantes estravagancias ó resabios de mal gusto han desaparecido para siempre y si hay alguno tan aferrado á los antiguos usos que no sepa desprenderse de ellos, recibe el condigno y merecido premio.

En los últimos tiempos Melendez y alguno otro en nuestro suelo, Chateaubriand, Lamartine y Walter Scott, en Francia é Inglaterra, han presentado en punto á descripciones los cuadros mas bien acabados. Mas quien á nuestro entender los ha sobrepasados el escocés Beattie en su poema el Menestral ó los progresos del genio. No vacilamos en aconsejar estudio detenidamente esta obra, quien se proponga pintar la apacible tranquilidad de los campos. Difícilmente en tan pocas palabras se encontrarán mas bellezas, que en las variadas, sencillas é ingenuas descripciones en que abunda la obra que nos ocupa. Mal decimos en que abunda, puesto que puede decirse es toda ella una continua descripción. Sus cortos límites y lo poco conocido, que es este poemita, nos deciden á dar traducido su primer canto, sin duda alguna el mejor, suprimiendo sin embargo, aquello que ya por no ser propio de este lugar, ya por no tener relación con el fin que nos hemos propuesto, no serviría mas que de estorbo á la par que podría engendrar alguna confusión.

El objeto de Beattie, es pintarnos el efecto que las escenas de la naturaleza producen en el ánimo de un joven pastorcillo; sirviéndose á este fin de las impresiones que sin duda recibiera él mismo. Hallanse de cuando en cuando algunas ideas sobre las verdades y los principios mas conocidos de moral, estos sin embargo, los suprimiremos en nuestra traducción, que desde ahora nos atrevemos á asegurar, distará mucho

de producir el efecto que el original. Inútil es decir que producto esta obra de un poeta del Norte, no se encuentran en ella aquellos pensamientos profundos, aquellos atrevidos vuelos de la imaginación que brillan en los genios que abrigan pasiones violentas. En cambio hallase por dó quiera aquella dulce melancolía que distingue entre las demás, las obras de los genios que han cantado donde no día pulsara su arpa el desgraciado Ossian.

Después de una pequeña introducción en que se queja de que «los ultrajes del orgullo, los desdenes de la envidia y la insuperable barrera de la indigencia rechacen y detengan á los genios hasta el punto de consumir lentamente su existencia, arrastrando una vida oscura, para desaparecer sin ser llevados bajo la fría losa de la tumba.» Así empieza el cantor sus inspiraciones.

«Si quisiera invocar una musa sabia, diria aqui en armoniosos acordes, cual fue en los dias del tiempo antiguo el destino de los bardos. Pintaríalos con un corazón feliz debajo de su humilde vestido; veríanse flotar sus canos cabellos y blanca barba; la modesta arpa, única compañera en sus viajes, colgada en sus encorvadas espaldas; respondería á los suspiros de las brisas, y el anciano caminaria cantando á media voz algun alegre romance.»

«Pero solo inspira hoy mis versos un pobre menestral. No os admireis mortales soberbios, si le consagro mis acentos. Las musas desprecian la insultante sonrisa de la fortuna y jamás doblan la rodilla ante el ídolo de los grandes. Si brillan con el resplandor del oro y de los diamantes las montañas del Potosí; si los montes de Escocia se elevan frios y estériles, son sus valles apacibles, puros los cielos que los cubren, en tanto que en el seno de aquellas germen la concupiscencia y la corrupción.»

«Segun cantan antiguas baladas, vivia en otro tiempo, en los siglos góticos, un pastor. Tal vez habitaron sus antepasados las grutas de Sicilia, los jardines de la Arcadia ó otro sitio favorito de las musas; mas él había nacido en los países del Norte, en una nación famosa por sus canciones y por la belleza de sus vírgenes: nación valerosa no obstante su modestia; inocente, aunque libre; paciente en las fatigas, firme en los peligros, constante en la fé é invencible en las armas.»

«Apacentaba este pastor un pequeño rebaño en las montañas de Escocia; nunca manejó la hoz ni empuñó la esteva. Un corazón puro era todo su tesoro. Bebia el agua que brotaba de los peñascos, alimentábase con leche de sus ovejas, y con sus blandos vellones se preservaba de los rigores del invierno. Seguía distraído sus pasos y las dejaba pacer dó mejor querían.»

«Un padre virtuoso y una madre honesta satisfacían todas las necesidades de su corazón; no amaba á otras personas y este amor había sido siempre el mismo desde sus mas tiernos años.» En él consistía la dicha de esta inocente pareja. Ningun oráculo había anunciado su venida al mundo, ningún prodigio brilló sobre su cuna.

«Sin duda adivináis todas las circunstancias del nacimiento de Edwin, los trasportes del que le dió el ser; los cuidados maternales; las plegarias de la comadre para su felicidad, y la viveza y virtud del niño, cuya infancia fué tan tranquila como un largo día de verano pasado en la inacción y la alegría.»

«Edwin era un niño no vulgar. Con frecuencia se leían en sus ojos los mas profundos pensamientos y esceptuando un pequeño rabel, toscamente construido, miraba con desden los juguetes propios de su edad: era sensible á la par que arisco;

FOLLETTIN.

Las residencias ilustres,

POR ENRIQUE DE LACRATTELLE.

SAINT-POINT.

(Conclusion.)

Las comidas, sobre todo, son encantadoras. Lamartine está casi siempre alegre; se entienden las pipas turcas, se habla durante largo tiempo y se leen en alta voz las obras nuevas. En su época política llegaban muchas veces algunos epigramas hasta los oídos de Mr. Lamartine. Pero él jamás se indignaba. Aplaudía á unos y sonreía á otros. A cierto individuo que se asombraba de ver esta impasibilidad, le respondió: «Soy como Mitridates: he bebido tanto veneno, que ya no me hace daño.» Esto es una verdad. Lamartine, por una disposición de alma, casi involuntaria, no puede aborrecer, por cuya razón viene á ser impersonal. El veneno de la maledicencia no le mata; le adormece. A las diez de la noche, cualesquiera que sean sus huéspedes, se retira.

Casi todo cuanto hay de ilustre en Francia ha estado en Saint-Point.

En una época en que nosotros éramos demasiados jóvenes para encontrarnos entre ellos,

Victor Hugo y Carlos Nodier fueron á Saint-Point á hacer una larga visita. Su viaje fué el milésimo de estos deliciosos versos:

«Je sais, sur la colline, où se trouve une blanche maison...»

«Cómo descendía la inspiración sobre aquel techo, durante las mañanas en que Victor Hugo trabajaba al lado de Lamartine! Y qué auditorio mejor para aquellos dos vigorosos genios, que el talento profundo y delicado que se llamaba Carlos Nodier! La Restauración envió á Saint-Point todo lo mas esquisito de sus mujeres y de sus hombres de Estado. Una carta firmada por el autor de las Meditaciones y de Childe-Harold, valia en aquella época mas que un título de nobleza; y el arrabal de Saint-Germain trataba de encerrar en su recinto este valle del Maconés, en donde circulaba ya un aire mas libre. Madame de Montalembert prestó sus purísimas facciones á una Virgen pintada por madama de Lamartine para la iglesia de la aldea. En cuanto á Mr. de Montalembert, no estamos seguros de que haya venido á Saint-Point; pero si se ha sentado á esta mesa, sabemos con certeza que la ha olvidado.

Cambiado el gobierno de la Francia Lamartine volvió de Oriente. El esplendor de su viaje y la muerte prematura de su hija habían ocupado y conmovido á la Europa. La peregrinación á Saint-Point fué desde entonces mucho mas numerosa que lo había sido antes. Edgar Quinet compuso en los bosques de Saint-Point una parte de Ahasverus, y Eugenio Sué escribió en él una de sus no-

velas. El padre del que escribe estas líneas emprendía muchas veces este camino; y ¿por qué no, hemos de decirlo? dejaba brillar en medio de este círculo escogido un ingenio y un talento que participaban de la profundidad del siglo XVIII y de la brillantez del XIX. Asemejábase mucho á su ilustre cofrade de Instituto por su benevolencia y por su atracción personal, y cuando sus miradas se cruzaban, sus ojos se enviaban torrentes de bondad. Nosotros hemos visto, bajo la pintoresca cabaña situada al Mediodía del jardín, al conde Javier de Maistre, columpiar sobre una hamaca, á los ochenta años de edad, su cabeza blanca, que permanecía italiana y espiritual; á madama de Girardin, que rimó allí dos actos de Cleopatra; á Lafont, de la Comedia-Francesa, el que se hacia aplaudir al lado de Talma, y á su hija, encantadora ya, pero mucho mas en la actualidad bajo el nombre de madama Marceau; á Julio Janin ese Diderot espiritualista; á Bayard, una celebridad hija de aquellas montañas, y cuyas obras teatrales harán por mucho tiempo la fortuna de los repertorios; á Listz, ese improvisador musical que obligaba á Lamartine á no acostarse hasta media noche; á los dos Deschamps; á Ponsard, que basta con nombrarle, y á Mr. de Laprade, que habitará bien pronto mucho mas acerca de Lamartine bajo la cúpula del Instituto; á Eugenio Pelletan, ese discípulo que ha llegado con tanta rapidez á ser un maestro; y Beranger, Villomain, Michelet, esas ilustraciones de nuestra época, y otra multitud de nombres de los mas célebres, que no recordamos ahora. Todos

los grandes artistas, todos los políticos, los proscritos de todas las naciones, han tenido un asiento en este hogar, calentado siempre por el fuego de la amistad.

Todavía nombraremos algunos de los huéspedes que gozan de mayor intimidad, pues ciertamente tiene derecho á ello. Procedentes de todos los partidos, descendiendo de orígenes muy diversos, todos han tenido la nobleza de la fidelidad y del cariño.

Muchos huracanes han soplado sobre esta residencia; pero jamás han arrojado de ella á ninguno de aquellos que habían acudido atraídos, sino por una comunidad de opiniones, por lo menos por una igualdad de reconocimiento, de admiración y de respeto. La fortuna ha elevado y ha precipitado extraordinariamente á Lamartine; pero todos sus amigos han conservado siempre la misma lealtad, amando constantemente á ese genio superior, dotado de una soberana bondad. Su modestia se sonrojaba al ver sus nombres aquí, pero su amistad se quejaria tal vez si no se consignasen. Ellos están tan arraigados sobre el suelo de Saint-Point, como los árboles de su jardín. Los cabellos han encanecido sobre la cabeza de algunos de estos amigos de hace mas de veinte años, pero no hay ni una arruga en sus afecciones.

Los visitantes mas asiduos, los que forman parte, por decirlo así, de la fisonomía de Saint-Point, son Mr. Dargaud, el autor épico de Maria Estuardo; Mr. de Chamborrand, que ha seguido á Lamartine en su último viaje, y que ha hecho durante el magníficos estudios li-

y guardaba silencio cuando era feliz. Tan pronto se le veía en el colmo de la alegría como sumido en la mas honda tristeza, sin que pudiera calcularse la causa de tan brusca transición. Los aldeanos al verle le colmaban de bendiciones, al paso que se estremecían y suspiraban. Unos admiraban en él una inteligencia maravillosa, otros por el contrario le creían insensato.

«Pero ¿qué contar los juegos de su infancia! Jamás se había confundido en las bulliciosas diversiones de sus jóvenes compañeros, pues prefería internarse en los bosques ó errar por las cimas solitarias de las montañas. Con frecuencia, siguiendo los rodeos de un manso riachuelo, se encontraba en medio de florestas desconocidas. Tan pronto descendía al fondo de los abismos, como trepaba á las cumbres mas escarpadas, cuyas faldas bañaba el turbulento torrente al saltar de los peñascos, y en las caídas el murmullo de las aguas, el ruido de los bosques y los zumbidos de los vientos forman un concierto, que robustecida por los ecos, se eleva hasta el trono del Señor».

«Cuando empieza á blanquear el horizonte, Edwin, sentado en lo mas alto de una colina, contempla las lejanas nubecillas de púrpura; el Océano de azul, las parduzcas montañas; el lago que brilla entre los matorrales; y el dilatado valle que se extiende hacia el Occidente, y en el cual el día lucha aun con las tinieblas».

«Habríale visto, á veces, durante las nieblas de otoño trepar á las cumbres mas escarpadas, por placer espantoso y en pie sobre la punta de una peña, cual marinero salvado del naufragio en una costa desierta estasiarse viendo rodear los vapores por el vacío inmenso, ya prolongándose en el horizonte, aluecándose allá en forma de golfo, replegándose aquí en torno de las montañas, y escuchando al través de la espesura una, las voces de la pastorella y los balidos de las ovejas que pacían al fondo de la sima que se abría á sus pies».

«Las escenas tranquilas y las escenas terribles eran de igual suerte admirables para ese niño. Tantas delicias encontraba en las sombras y en las tempestades, como en los rayos del sol cuando en el Mediodía iluminaban las juguetonas aguas del Océano. Esta inclinación á la tristeza hacia que se interesara por los infortunios de los hombres. Si alguna vez se escapaba de su corazón un suspiro, si una lágrima de felicidad se deslizaba por sus mejillas, no albergaba este tierno suspiro, ni ocultaba una lágrima tan dulce, como la de un niño ó de un bosque solitario, ¿dó fué vuestro verdor? (Así inspiraban las musas sus ju-

veniles pensamientos.) «Apacibles valles, ¿qué se hicieron vuestras flores con sus perfumes tan gratos no ha mucho durante las ardorosas horas del día? ¿Por qué han abandonado su albergue las avejillas que cantaban en la enramada? El viento silba tristemente y solo mece delgadas briznas de amarillenta yerba, ó empuja hojas secas delante de sí».

«¿Por ventura la primavera no reanudaré estos campos? ¿Hase ocultado para siempre el sol en las regiones occidentales? No; pronto brillará en el oriente una nueva lumbrera, pronto devolverá á la primavera la armonía y la verdura á las florestas».

«Mas ved ahí el romántico pastorecillo que abandona el techo do se guareciera de los tibios chaparrones del mediodía. Pasará ya la borrasca y el ambiente era fresco y aromático. Describiase un arco inmenso en el oriente oscuro. Era el iris iluminado por los últimos rayos del sol poniente. Joven insensato que crees alcanzar el glorioso meteoro, cuán vana es la carrera que con tanto afán y ardor has emprendido!».

«La brillante aparición se aleja á medida que la persigues. ¡Ah! no de otro modo en nuestra juventud perseguimos las quimeras de la vida. Sirvate este emblema de una esperanza de vanecida para moderar tus pasiones y consolarle cuando hayas apurado hasta las heces de las amarguras. Mas ¿á qué sobresaltar tu alma con tan triste prevención? ¡Perezca esta fría ciencia que agota en flor los ensueños juveniles! ¡Pesigue tu radiante fantasma, amado niño, persiguelo, entregate á las ilusiones y á la esperanza muy pronto ay! se desvanecerán cual humo tus esperanzas é ilusiones!».

«Cuando la triste brisa del crepúsculo nos lleva los sonos de la campana que solitaria se balancea en el espacio, el joven Edwin, prestando atento oído y á lentos pasos se dirige al fondo de los valles. Entonces ve errar en derredor suyo cortejos fúnebres de pálidas sombras, fantasmáticas cubiertas con luengos sudarios arrastrando pesadas cadenas. ¡Mas pronto á los gemidos de la muerte sucede el canto de la abubilla y el viento de la noche que zumba por intervalos entre las esbeltas agujas de antigua catedral».

«Si la luna enrojecida declina hacia el mar melancólico y sombrío, Edwin va á encontrar las orillas de aquellas ignoradas fuentes de es fama que aparecen sobre

los matorrales los magos de los antiguos tiempos. Aquí le sorprende generalmente el sueño llevándole sus visiones. Desde luego empieza á silbar á sus oídos una brisa silvestre, despues millares de lámparas encendidas á un tiempo brillan con luz mágica iluminando la bóveda de la noche».

«De repente en su sueño ve elevarse delante de él un castillo cuyo pórtico decoran ricos blasones. Abájase el puente levadizo al toque de un clarín, y al mismo tiempo sale del gótico edificio una tropa de caballeros con capacetes de esmeraldas, empujando escudos de oro y empuñando lanzas de diamantes. Afable es su mirada, arrogante su paso: en medio de ellos venerables trovadores, vistiendo luengos ropajes, hacen despedir armoniosos acentos á los instrumentos bélicos».

«A la armonía de las canciones y al ruido de los timbales van saliendo hermosas damas del fondo de un bosquecillo de mirtos. Los guerreros deponen lanza y escudo y comienzan las danzas al son de una música airosa y alegre».

Ya se mezclan,

Ya se dejan,

Ora huyen,

Ya se encuentran,

Se confunden

Los rodeos

De este dedalo

Móvil.

«Entretanto resplandecen á lo lejos los espesos bosques con el brillo de las antorchas, del oro y de las pedrerías».

«La vision se desvanece, el sueño se ha acabado. Edwin despierta con la aurora, y abre sus encantados ojos á las escenas de la madrugada: cada resfresco lleva á sus oídos mil deliciosos sonos. Oyense los balidos de las ovejas, los rebaños hacen tañer sus cercenros, el zumbido de las abejas y por último los peñascos repiten el aire de la gaita que se mezcla al sordo murmullo de las aguas que bañan las playas del lejano Océano».

«El perro de la cabaña ahulla al ver pasar al madrugador peregrino, la lechera con su canastillo en la cabeza, descendiendo cantando por la pendiente de la montaña, el labrador atraviesa los campos silbando, cruge la pesada carreta al trepar por el sendero del monte, la liebre abandona asustada las condolantes espigas, la perdiz remonta su ruidoso vuelo, arrulla la tortola en el árbol, y la cogujada hiende los aires lanzando agudísimos chillidos».

«¡Ay! encerrado en ignorada mansión el pobre Edwin jamás ha conocido vuestro arte. Solo cuando las lluvias del invierno y

los montones de nieve cierran la puerta de su cabaña, solo entonces oye cantar los hechos de la caballería á algunos trovadores viajeros..... ó recitar aquella balada de los dos niños abandonados en los bosques, Vertiendo lágrimas por tan tierna historia, Edwin admira los prodigios de la musa».

«Cuando han cesado los bramidos de la tempestad, recorre el monótono desierto tapizado de nieve y contempla las nubes que balanceándose cual grandes navios sobre las olas del Océano, dirigen su rumbo hacia el azulado horizonte. Entre estas variadas y siempre rudas decoraciones, Edwin descubre rios, abismos, gigantes, peñascos hacinados sobre peñascos, y castillos que estriban en otros castillos».

«Descendiendo entonces á la orilla el solitario entusiasta, marcha á lo largo de las playas escuchando con un placer mezclado de temor el mugido de las inquietas olas al rodar sobre la arena. Por esto Edwin durante el estío, abandona frecuentemente la morada de los hombres apenas las nubes de la borrasca replegan su tenebrosa columna encima de los montes, internándose en la sombría soledad para gozar de los primeros rayos del sol, y de los lejanos rumores del trueno que rim-bomba bajo la bóveda celeste».

«Cuando la juventud de la aldea danza al son del caramillo, Edwin, sentado en apartados sitios, se complace en meditar al ruido de la música. ¡Oh! ¡Cuán vanos y tumultuosos son entonces para su alma aquellos bulliciosos placeres! (Celestial melancolía!) que son respecto á ti las profanas diversiones del vulgo».

«¿Existe acaso un corazón al que no haya conmovido la música? ¡Ay! si tal existe debe ser un corazón insensible y empedernido. ¿Existe acaso un corazón que jamás haya sentido esos misteriosos trasportes hijos de la fantasía y la soledad? Jamás se dirijirá las musas, porque á su presencia enmudecerán».

«No fué así Edwin; el canto fué su primer amor, con frecuencia el arpa de la montaña gemía bajo la mano que recorría al azar sus cuerdas, ó suspiraba la lastimera flauta á las dulces aspiraciones de su aliento. Su tierna musa ignoraba aun el arte del poeta, fruto del trabajo y del tiempo. Mis versos dirán algun día si Edwin alcanzó esta perfección».

Y efectivamente, Beattie escribió un segundo canto, en el cual si bien el pensamiento no puede ser mas peregrino, la ejecución correspondió tan mal á la concepción primitiva que no parece la obra del autor primero».

Beattie es autor de algunas poesías. Se dice si el Menestral ó Edwin es su hijo,

lerarios; el doctor Pascal, el amigo y el médico de la familia; Carlos Rolland, representante en la Constituyente y escritor muy distinguido; Luis de Ronchaud, de quien se leen tan buenas cosas en la *Revista de París*; Teodoro de Puymaigre, el crítico y el novelista de la Loreña; Leon Bruys; Carlos Alejandro; Hipólito Boussin, que jamás viene á Saint-Point sin dejar en el magnífico versos; Mathey, el joven perfecto de las Ardenas; Paul de Saint-Victor, que se separa á cada instante del cuadro brillante de su folletín, para elevarse á las regiones de la poesía; y otros muchísimos. Toda esta falange, de tan diversos matices y tan contrarias opiniones, se presenta compacta alrededor del maestro, ligada por un inviolable y respetuoso reconocimiento. Allí no son los sectarios; no son los apóstoles; allí solamente existen los corazones.

También tenemos otra cosa que saldar en Saint-Point: una tumba. Bajo el muro del jardín, en la puerta de la iglesia, una triste ójiva encuadra dos piedras. Allí es donde Lamartine ha sepultado á su madre, muerta tan trágicamente, y á su hija, cuyos ojos se cerraron bajo el cielo de Oriente. Desde todos los senderos de las montañas, desde la puerta de todos los cortijos, se divisa este pequeño monumento erigido en el fondo del valle. El arador desde su surco y el pastor siguiendo la marcha de su ganado, al ver aquellas piedras recordarán lo mucho que ha trabajado, los dilatados países que ha recorrido y los innumerables beneficios que ha hecho el que debe reposar algun día allí. Pero desde puntos mas

remotos que la colina, desde otros caminos mas apartados que cruzan el mundo, se contemplará esta piedra sepulcral, y se leerá este gran nombre. ¡Cuántos aspectos presentará esa vida, ya tan gloriosa y á la cual permitirá Dios dilatarse todavía en una fructífera vejez! ¡Cuántos escritos inmortales firmados por esa mano, y cuantas acciones heroicas llevadas á cabo por esa alma! La Francia se ha engrandecido con Lamartine. Si ella tiende la vista hacia su literatura encontrará en él la expresión mas armoniosa de su lengua; los dones mas altos de su pensamiento religioso, las narraciones mas palpitantes de su historia. Las *Meditaciones*, las *Armonías*, *Jocelyn*, los *Girondinos*, son otros tantos libros sagrados, cuyas páginas abrirán incesantemente los siglos con grande honra del nuestro. Si vuelve los ojos por el lado de la política, bajo cualquier punto de vista que se coloque, encontrará el valor, el desinterés, el olvido de las injurias y esa elocuencia siempre brillante, siempre inspirada, aun en medio de las mayores improvisaciones.

Finalmente, mirando por el lado de la virtud privada y de la bondad familiar, descubrirá los sacrificios constantes, los consejos prodigados á todos, aun á los mas pequeños; los beneficios hechos, los suicidios impedidos, los desastres reparados. Cada una de las fisonomías de este semblante múltiple, oculta una sonrisa de afección. Cada uno de los pasos dados por este viajero, ha sido para acercarse al bien. Y cual es la expresión de una naturaleza tan estraña y tan admirable? El

sentimiento absoluto, perpétuo, invencible de la inmortalidad del alma. A todas horas, en sus escritos, en sus palabras ó en sus acciones, la idea de Dios está presente en Lamartine.

Pero volvamos otra vez los ojos hacia este grande hombre, retirado de nuevo á la vida privada: volvámoslo hacia ese castillo célebre, cuya sombra es tan luminosa. Durante algun tiempo habíamos creído que pasaria á manos estrañas. Pero nuestro país se ha conmovido al escuchar la voz de alarma, y Saint-Point se ve hoy salvado por el amor de la Francia y el trabajo de Lamartine.

Salvado por ese adiós resignado y triste que Lamartine le dirijia y que ha sido escuchado por todos, sin escepcion de partidos. Por ese patético estudio sobre *Mad* de Girardin, esa hermana de los poetas, tan pretutamente arrebatada por la admirable lamentación sobre Job, en donde Lamartine desenvuelve con tanta angustia todos los dolores de la humanidad, prosternándose de ante de Dios: por esos admirables versos al Desierto, y por las últimas estrofas. — La casa y la viña — que han adquirido, corrijiéndolas nuevamente, la entonación, el colorido y la rima de las *Meditaciones*; y finalmente, por la unanimidad de la conciencia pública.

Si; Lamartine ha llorado dos veces durante su vida, ciertamente es poco para tantas catástrofes, tanto trastornos; pero es mucho para un ser de tanta fortaleza. La primera vez cuando perdió á su hija; la segunda cuando iba á abandonar la casa de sus padres. Y en

este día de luto y de horror, Lamartine no lloraba por su fortuna desvanecida, por sus costumbres hospitalarias y generosas, á las cuales debia renunciar, por las espatriaciones que seria forzoso sufrir. En este único sollozo arrancado por tan numerosas aficciones, exhalábanse los lamentos de tantas obras como el ilustre escritor siente dentro de sí, de tantas voces que no sabian ya de dónde partirian, de tantas acciones generosas que tenían marcado su día en lo futuro. También se exhalaban en este sollozo los acentos de todo el valle de Saint-Point, que le retenían con el dulce murmullo de sus arroyos, con las armonías que formaba el viento rasgándose en los tejados de los caseríos, con el sonido de las campanas, y principalmente, con las voces humanas que, desde el dintel de todas las chozas de la montaña, le decian: — ¿Quién nos amará tanto como vos? ¿Quién nos honrará como vos? — Finalmente, en este sollozo se escuchaba el ruido sordo y lasimero de la puerta que se cierra para no volver á abrirla, el eco de los últimos pasos que se dan por un camino bendito sobre el cual no se volverá mas. Despues de haber rendido este último tributo á la flaqueza, Lamartine se ha consagrado valerosamente al trabajo, que es una lucha como la oración, y la puerta de Saint-Point ha permanecido abierta, y gracias á Dios, no se cerrará ya nunca.

J. RUIZ DEL CERRO.
(Iberia.)

que apesar de haber muerto en edad muy temprana, anunciaba un gran genio para la poesía.

CAYETANO VIDAL Y DE VALENCIANO.
(Ambos continentes.)

Mosaico.

ANÉCDOTAS DE MÉDICOS.

El célebre médico holandés *Berhave* gozaba de una fama tan universal como médico, botánico y químico, que le dirigieron consultas y alabanzas de todas partes del mundo. Un mandarín de la China entre otros, le dirigió una carta con las señas lacónicas concebidas en estos términos: *Al ilustre Berhave, célebre médico en Europa; y aseguran que la carta llegó a su destino.*

Cuentan que *Berhave* conservaba con el mayor esmero en su biblioteca un libro manuscrito, fuerosamente encuadrado, sin dejarlo ver a nadie, pretendiendo que contenía los arcanos mas sublimes del arte de curar. Después de la muerte del ilustre médico, los herederos de su biblioteca con el mayor afán se apresuraron a examinar el dichoso volumen y hallaron un libro enteramente blanco en cuya primera hoja *Berhave* había escrito de su propio puño: *«Mantener la cabeza fría, los pies calientes y el vientre libre, y burlarse de los médicos»*.

CUENTO BURLESCO DE UN MÉDICO ALEMÁN.
Un médico alemán, charlatán, socarrón y farsante como pocos, con pretensión de querer ilustrar a uno de sus favoritos alumnos y practicantes, se llevó a veces a este consigo en sus visitas particulares en casa de los enfermos. Un día entre otros resolvió aprovechar la ocasión para dar a su discípulo una alta idea de su perspicacia y saber: pues al tomar el pulso a un enfermo, regañó a este diciéndole:

—¿Y cómo quiere Vd. que le cure, si no obedece a mis ordenanzas observando las reglas de dieta que ordeno?

—Ay señor doctor, nada absolutamente he comido desde ayer.

—¿Cómo que nada? cuando su pulso me manifiesta que Vd. ha comido hoy mismo manzana con nueces?

—Ah! es verdad, esta mañana tuve esta imprudencia, mas le prometo no volveré a incurrir en ella.

En la calle el joven alumno de esculapio, no poco asombrado del saber de su maestro, preguntó a este el cómo era posible adivinar mediante el pulso del enfermo, unos síntomas tan extraordinarios.

El maestro, con tono doctoral adecuado a la circunstancia, contestó a su discípulo, que a pesar de no haber aun saludado sino los primeros rudimentos del arte sublime de Hipócrates, consentía, sin embargo, en manifestarle algunos de sus secretos mas recónditos.

—El médico, dijo, al visitar a sus enfermos, necesita ojos de águila para poder formar su diagnóstico, y sobre todo lógica, agutito, lógica. Al tomar el pulso del enfermo que acabamos de visitar, mis ojos habían reparado debajo de la cama algunas cáscaras recientes de nueces y manzanas, y estos síntomas fueron suficientes para mi perspicacia. ¿Comprendes?

El discípulo dió las gracias a su maestro, prometiéndose aprovechar la lección en tiempo y ocasión oportunos. Pero no fué tan feliz como Gil Blas, aprendiz del doctor Sangredo.

En efecto, algunos días después, al visitar a un enfermo de orden de su maestro, reparó al tomarle el pulso, en una albarda de asno colgada debajo de un sillón cerca de la cama, y valiéndose de este raro y abultado síntoma, regañó al enfermo echándole en cara de haber comido carne de boricua.

El paciente protestó que en su vida había hecho tal cosa, y el joven practicante se desacreditó completamente en esta ocasión.

Al referir a su maestro el mal resultado de su visita, este le regañó con acritud, diciéndole:

—«No es eso, botalate! no es eso! tú no sabes jamás sino un bestia, un bruto para desacreditar nuestra facultad en vez de ilustrarla.»

EL CUARTO DE HORA DE RABELAIS.

El doctor Rabelais, cuyas obras satíricas (en parte bastante obscenas), escritas en un francés antiguo muy difícil de comprender en el día, fué el médico favorito del Rey Francisco I. Cuando se trata de pagar el escote en una fonda u hostería, suelen decir los franceses: que llegó el cuarto de hora de Rabelais. Cuentan de dos modos el origen de este famoso refrán.

Volviendo de Roma encargado de una misión secreta, Rabelais, por falta de dinero, se vio precisado a parar en una posada de Lyon de Francia. Deseando guardar el incógnito, imaginó una estratagemma bastante rara para salir de apuro. Mandó avisar a los mas famosos médicos de Lyon que un doctor célebre deseara

ha comunicarle las observaciones que había hecho en sus dilatados viajes. La curiosidad atrajo a Rabelais, disfrazado para la circunstancia, un numeroso auditorio, cuya atención cautivó por mucho tiempo discutiendo con sagacidad y elocuencia varias cuestiones arduas de medicina. En seguida cierra con precaución las puertas de la sala, y previene a los asistentes con tono misterioso que va a revelarles un secreto. «He aquí, dice, un veneno muy sutil que acabo de traer de Italia, con el fin de desembarazarnos del Rey y de sus hijos.» Todos los oyentes se miran, se retiran, y pocos instantes después los magistrados de la ciudad mandan rodear con tropa la posada, apoderarse del pretendido envenenador, llevándole con buena escolta a París. Francisco I, prevenido de la arrestación de un criminal, quiere verle y sonreír al reconocerlo. Despidió a los lyoneses, convida para cenar con él a Rabelais, que echó sendos tragos a la salud del Rey y de su real ciudad de Lyon.

Algunos historiadores de aquellos tiempos nos dan una versión un poco diferente de anécdota tocante el cuarto de hora de Rabelais. Segun ellos, este médico cínico, detenido en su posada de Lyon por falta de dinero, se valió del referido raro arbitrio del modo siguiente. Lleno con cenizas del fogón de la chimenea varios papelitos ó cucuruchos con los tremendos rótulos: Veneno para el Rey.—Veneno para la Reina.—Veneno para los príncipes, etc., dejando dichos papelitos en su mesa mezclados con sus demás papeles. Los dependientes de la posada, descubriendo estas pruebas de traición, delataron a la policía al criminal de lesa majestad para llevarle sano y salvo a París.

ANÉCDOTAS DE BARBEROS.

En un antiguo periódico del año 1838 los redactores procuraron dar a sus lectores una idea del origen de los barberos, describiéndolo a su modo, pero con flores de exageración, las principales barberías de Madrid.

Se sabe que en España, lo mismo que en Suiza y la mayor parte de Alemania, los alumnos o practicantes de cirugía desempeñan el oficio de barbero, al paso que en Francia suelen practicarlos los peluqueros. También se suele hallar en algunos departamentos de Francia barberías en que dicho oficio está desempeñado por manos de mujeres.

Se cuentan bastantes anécdotas tocante a los barberos, sin recordar aquí al chistoso barbero hablador de los Mil y una noches. En este lugar, nos limitaremos a referir los dos cuentos siguientes:

ANÉCDOTA ANTIGUA DEL BARBERO DE UN REY.

Dionisio, tirano de Siracusa, segun los historiadores, desempeñó también por algun tiempo el humilde oficio de maestro de escuela. Al par de Luis Onceno de Francia, era un rey tan receloso, que jamas quiso confiar su barba a su barbero favorito sino con las mayores precauciones y recelos. Un día recompensó generosamente a un filósofo célebre por haberle enseñado la siguiente sentencia: *Medita bien cuanto haces y piensa en las consecuencias.* Le gustó tanto al Rey esta máxima, que iba repitiéndola continuamente mandándole escribir encima de las puertas principales de su palacio, en los muebles favoritos de su tocador, y hasta en su real bacia. Un día su barbero, al empezar su acostumbrada tarea, considerando la inscripción de la bacia y oyendo al Rey repetirse su sentencia favorita, de repente se puso a temblar como un azogado, y echándose a los pies de su real amo le pidió perdón, confesado haber sido corrompido por sus enemigos para degollarle en el acto de afeitarse. Añadió que la vista de la sentencia y la circunstancia en que el Rey la había pronunciado le había producido tal emoción, que le hubiera sido imposible cometer tan horrendo delito. La historia refiere que el Rey perdonó a su barbero, y que mandó entregar otro nuevo regalo al filósofo autor de la preciosa sentencia.

ANÉCDOTA MODERNA DE UN BARBERO FRANCÉS.

Un viajero inglés, raro y escéntrico como muchos habitantes de la triste Albion, pasando por París entró en una tienda de peluquero-rapador para dejarse afeitar. Sacó de sus faltriqueras un napoleón con una pistola cargada, que colocó en la mesa diciendo al barbero:

—«Maestro, en afeitándome sin cortarme, este napoleón de plata reluciente será para Vd.; pero si tuviere la desgracia de hacerme la mas leve herida, le haria yo saltar la tapa de los sesos con este chisme. Aceptáis la condición?»

El rapador, después de algunos instantes de reflexión, contestó al inglés que aceptaba el convenio y que procuraría ensaar el dipero ofrecido, y en seguida desempeñó su oficio con su calma y destreza acostumbradas. El inglés al entregarle la moneda, le preguntó sonriéndose:

—«Pero maestro, ¿no tenía Vd. un poco de miedo? Pues yo le juro por San Jorge que mi resolución era seria é invariable.»

El barbero contestó con la mayor serenidad: —«No señor, no tenía pizca de miedo, como Vd. ha podido conocerse por la firmeza de mi pulso; pero tambien habia yo hecho mi

resolución seria é invariable, pues en el caso de haber incurrido en la torpeza de hacer a su señorita el mas mínimo rasguño, zas, le degollaba en un santiamén con este chisme.»

A esta declaración el hijo de las islas británicas se sobrecogió algun tanto, y después de un rato de reflexión alargó al maestro rapador-peluquero la mano con dos napoleones y se despidió con la resolución probable de no volver a tentar al diablo otra vez con unas burlas tan pesadas.

ANÉCDOTAS DE INGLESES.

Ninguna Nación europea (sea dicho de paso ó como corolario) ofrece tal vez tantas rarezas ó escentricidades tocante a temeridad de cazadores, apuestas estrafalarias, a suicidios, a crímenes, a regicidios... como la inglesa. Voltaire, con mas tino que niagun otro escritor francés, supo criticar y tambien elogiar todo cuanto las costumbres inglesas y su literatura ofrecen de raro y de apreciable: pues vivió bastante tiempo en Londres, escribió en inglés su ensayo de literatura y caracterizó con laconismo y brocha de maestro la generalidad de aquella Nación con estos dos versos barlescos:

Fier et bizarre Anglais! qui du même couteau
Coupe la tête aux Rois, et la queue aux chevaux!

En otra ocasión, hallándose el poeta francés acometido é insultado por un populacho insolente, subió en una piedra improvisando aquel famoso verso:

La où le peuple est, Roy, la canaille est Reine!

seguido de una apología tan elocuente que conquistó los aplausos de toda la multitud.

A principios del siglo presente hizo bastante ruido en París, un doble suicidio inglés, un suicidio gemelo, que tuvo lugar en San Denis a cuatro leguas de aquella metrópoli. Dos ricos viajeros ingleses, después de haber recorrido las cuatro partes del mundo, y tal vez tambien la quinta parte aun apenas conocida, se pararon en una posada ó fonda de San Denis: comieron y bebieron como, como ingleses, y en seguida se dijeron mutuamente:

—«Hemos visto cuanto hay que ver en este mundo subllunar, y puesto que no nos aguarda mas que fastidio, vamos a poner coto a todo esto.»

A lo menos se suponía que tales poco mas ó menos habrán sido sus últimas reflexiones filosóficas en un todo conforme a las pláticas oídas durante la comida. En seguida se eclipsaron ambos insulares, buscaron y hallaron en un corral ó cuadra una cuba ó pipa bastante espaciosa para dar cabida a ambos cuerpos. Se agazaparon por dentro apoyando cada cual una pistola cargada en el pecho de su compañero, y al tercer golpe, a una, a dos, a tres... disparando simultáneamente, ambos quedaron cadáveres. Pues así los hallaron acurrucados en la cuba las gentes de la posada.

ANÉCDOTA DEL POETA SANTEUIL.

Santeuil era un antiguo poeta francés, a quien se deben muchas inscripciones latinas para monumentos públicos. Sin ser clérigo, solia comunmente ir vestido de negro, y con este traje se sentó un día en el confesonario de una iglesia para oír misa. Una señora bien parecida, equivocando al poeta con un sacerdote, se puso de rodillas junto a la ventanilla del confesonario, empezando a ensartar su mea culpa con una retahila regular de pecados. Mas observando que el fingido clérigo no le contestaba una sola palabra; la linda Magdalena dijo al fin con alguna impaciencia:

—Pero padre, Vd. no me dice nada.

—Señora, Vd. se equivoca tomándose por otro; yo no soy sacerdote.

La pecadora levantándose de repente con enfado, saltó diciendo:

—Señor! esta es una infamia, y me voy luego para quejarme a S. E. el señor arzobispo!

Santeuil contestó con la mayor calma:

—Puede Vd. hacer lo que guste, señora; pero yo por mi parte voy a contar a su marido todito cuanto Vd. acaba de decirme.

—Ay! por Dios, señor, no haga Vd. tal cosa! Callaré; si Vd. me promete hacer lo mismo, olvidando la equivocación en que he incurrido; y así oigamos misa sin rencor y tan amigos después como antes.—*Juan Hieg.*

Pedro José Gelabert y Pol.

PALMA.

SECCION COMERCIAL.

Precios corrientes en esta plaza, de los artículos siguientes en el día de hoy.

Acete a 1 libra 4 sueldos cuartan.

Aguardiente holandá 15.° a 7 libras 12 sueldos cuartan.

Id. anisado a 8 lib. id.

Espíritu de 35.° pesos 185 pipa de 19 cuartanes sin caso.

Vino a 3 libras cuartan.

Aguardiente de caña de 20.° a 60 pesos en depósito.

Jabon duro a 9 lib. 16 sueldos quintal.

Trigo fuerte a 21 pesetas cuartera.

Mezclilla a 18 1/2 id.

Xexa a 21 1/2 pesetas id.

Garbanzos de Andalucía a 27 pesetas id.

Habas de 15 a 17 1/2 pesetas id.

Almendron a 26 libras 10 sueldos ql.

Acete de almendras dulces a 37 pesos

caja de 96 libras.

La completa calma, que en las transacciones de todos los artículos en general, se experimenta hoy en nuestra plaza, hace que los precios marcados sean nominales en su mayor parte.

E. PASCUAL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana

SAN CORNELIO, PAPA Y MARTIR.

Témpora

CULTOS SAGRADOS.

Mañana 16, en la iglesia de San Francisco de Asis, a las diez de la misma se dará principio a la soemne oración de cuarenta horas dedicada a las llagas del seráfico padre san Francisco, é inmediatamente se cantará la misa mayor, y a las once y media se hará un rato de oración mental. Por la tarde a las seis y media se rezará la corona a la Virgen Purísima, oración mental y en seguida la reserva.

El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Miguel Salvá y Munar, obispo de esta Diócesis, ha concedido cuarenta días de indulgencia a todos los fieles que visiten el Santísimo.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol a las... 5 hs. 41 ms.
Pónese... a las... 6 » 7 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 11 hs. 34 ms. 38 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán de la brigada fija de artillería, don José Maria Elias.

Parada, Luchena.

Hospital, provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE PALMA.

Se hace saber al público que los proyectos de epitafios y su inscripción que deseen colocarse en el cementerio rural de esta ciudad, deben presentarse antes por duplicado a la comisión del ramo por si merecen su aprobación, a tenor de lo resuelto por este Ayuntamiento en 9 de noviembre de 1852. Palma 15 setiembre de 1857.

—José Antonio Togores.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 14.

De Mahon en 4 dias laud Carmen, de 22 toneladas, pat. Miguel Caubet, con 4 mar., 26 pasajeros, patatas y efectos.

De id. en id. polacra Lesmes, de 152 ton., capitán don Juan Artur, con 9 mar. y azúcar.

De id. en id. laud San Antonio, de 29 ton., patron Miguel Moll, con 5 mar. y patatas.

De Argel en 3 dias id. Carmen, de 26 ton., patron Pedro Moner, con 7 mar., un pas. y carneros.

De Cagliari en 11 dias id. San José, de 66 toneladas, pat. Guillermo Porcell, con 7 marineros y habas.

De Alicante en 3 dias polacra Trinidad, de 140 toneladas, cap. don Francisco Bataller, con 9 marineros, aguardiente y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Día 14.

Para Iviza y Valencia vapor Rey D. Jaime I, de 229 ton., cap. don Pedro Muró Granada, con 29 mar., 79 pas., balsa y efectos.

SECCION DE ANUNCIOS.

FOSFOROS DE CERILLA

DE LA FABRICA DEL GLOBO DE VALENCIA.

En la tienda de Villalonga, plaza de Cort, se ha recibido últimamente un gran surtido de los mencionados fosforos que se venderán a los consumidores al por mayor a precios muy equitativos.

NO MAS CANAS.

En dicha tienda de Villalonga se encontrarán tambien los tan celebrados aceites de teñir y habotella y el segundo a 24 idem.

INSTRUCCION PRIMARIA.

NUEVA ESCUELA DE INSTRUCCION PRIMARIA

ELEMENTAL Y SUPERIOR,

dispuesta

POR D. LORENZO ALLMANY.

Única obra en su clase que ha sido aprobada para texto por el gobierno de S. M. y recomendada a los señores inspectores y maestros del reino.

Se hallará de venta en Barcelona, imprenta de Estivill; único depósito en Cataluña.

POLVOS

para matar pulgas, chinches, mosquitos y demas insectos.

Se acaban de recibir los ya conocidos del público, de los cuales se garantiza el efecto; así como el no estar adulterados, previniendo que tambien sirven para acabar con los insectos que erian los canarios, palomos y demas animales. Se venden en la Comision de ventas de géneros al barato, plaza de Cort, frente a la cárcel, donde tambien se encontrará un variado surtido de géneros cuyos precios son arreglados al título del establecimiento.

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

EN TOLEDO,

DE FERNANDO GONZALEZ PEDROSO.

PLAZUELA DE LA ROPERIA, NUMERO 1.

Esta Agencia, basada desde su creacion en la honradez y actividad con que viene desempeñando cuantos negocios ha tenido a su cargo, decidida a dar la latitud posible al objeto que se halla dedicada, y dispuesta por lo tanto a aceptar todos los asuntos que se la confien, siempre que sean compatibles con la buena fé e integridad en que cifra su porvenir, ha resuelto ofrecer sus servicios a las familias de los caballeros Cadetes que careciendo de relaciones en esta poblacion, se ven por lo mismo privados de tener en ella representante que cuide ya de las atenciones de ropa u otros objetos de que tengan necesidad, y no se oponga al buen orden y rigurosa regularidad que se observa en el Colegio, como el pago de asistencias y demas asuntos en que el Establecimiento haya de entenderse con las familias de aquellos, encargándose al propio tiempo de estar a la mira y participar mensual y oportunamente cuantas novedades les ocurran, bien respecto a susalud, como tambien, en cuanto sea posible, de los adelantos y aplicacion en sus estudios.

Las familias que tuvieren a bien honrar al que suscribe, con su confianza, pueden hacerlo bajo las bases siguientes:

1.ª Expidiendo por medio de oficio nombramiento de tal apoderado en lo concerniente al Colegio.

2.ª Ocho o quince dias antes del vencimiento del trimestre o semestre remitirán el importe de las asistencias y duro mensual para satisfacerlas en el Establecimiento, recoger y remitir la carta de pago.

3.ª Si algun otro gasto quisieran sufragar para alguna atencion o efecto de los alumnos, siendo compatible con lo prevenido en el reglamento, remitirán asimismo su importe, seguros que sin la menor demora y con la integridad que tiene acreditada esta Agencia, y si es posible con intervencion del interesado, será cumplido el objeto, y remitida la competente cuenta.

La retribucion que se abonará por el desempeño de este cargo, será de 100 rs. anuales.

Fernando Gonzalez Pedrosó.

Tienda LA BALEAR,

plaza de las Copiñas.

Se encontrará en la dicha un abundante surtido ya en los artículos de adorno, como en los de utilidad.

Hales, dibujos elegantes y varios ancores.

Pulseras o brazaletes de doble fino.

Plumeros para sacudir el polvo.

Perfumeria en jabones, pomadas, vinagres aromáticos, aguas etc.

Objetos de porcelana.

Cristaleria.

Abrazaderas, galerias y demas para cortinajes.

Juegos de damas, domino, asalto, ajedrez y otros juguetes de muchas clases para niños.

A precios tan módicos como los que rigen en los establecimientos del Continente.

LIMPIA BOTAS

calle de Santo Domingo, número 31.

Queda abierto al público un salón perfectamente adornado al estilo del Continente para limpiar y encharolar botas y zapatos al infimo precio de tres cuartos.

En dicho establecimiento hay un gran surtido de botellitas de tinta para charolar, dar lustre y tambien para escribir.

El mismo dueño se ofrece al público para los señores que gusten que pase a domicilio.

RESTAURACION DE PINTURAS.

Y. MARTIN, pintor de Paris, hace toda clase de restauraciones de cuadros antiguos, decoraciones, adornos, retratos al óleo y photographicos, a todos precios.

Vive cuesta Montaner, números 35 y 36, frente a la calle de los Huertos.

ANGEL GUTIERREZ,

PROFESOR DENTISTA.

Perfectamente instruido en todo lo perteneciente al mecanismo de la boca, tiene el honor de ofrecer sus servicios a las personas que gusten favorecerle con su confianza, prometiendo sacar toda clase de muelas, dientes, sobre-dientes y raigones, con una prontitud y finura sorprendente, y ejecutar con la mayor seguridad y destreza muchas operaciones que por difíciles y peligrosas reputan algunos dentistas poco prácticos en el arte. Coloca cualquiera pieza que falta en la boca; separa las demasiado unidas, y es tal la propiedad y perfeccion de sus obras, que la vista más suspicaz é inteligente no sabe distinguirlos de los naturales, porque se ejercen con ellos las mismas funciones de la masticacion, facilitan la buena pronunciaci6n, evitando la salida del aire, y quitan el ofensivo salpique de la saliva. Pone dentaduras enteras, que por su solidez, ligereza, perfeccion é igualdad que tienen rop las encias, se puede masticar sin ninguna incomodidad. Las construye desde 800 hasta 2,000 reales.

Emploma con la composici6n química llamada Archipopehe, lima, separa corta y endereza la dentadura.

Vive plaza de las Copiñas, en el piso 2.º de la peluqueria de Cendra.

TIENDA DE VIDRIOS PLANOS.

PLAZA DE CORT, NUMERO 54.

En ella hay un grandioso surtido de vidrios planos de las mejores fábricas del reino, como igualmente un grande depósito de lunas azogadas para espejos, de reinos extranjeros. Dichos artículos quedan anunciados desde hoy a fin de que puedan surtirse las personas que necesiten de ellos, con mas baratura que en ningun despacho de la isla, como igualmente canales, y cañerías de hoja de lata y de zinc.

BARTOLONÉ PAREROLS,

Recien venido en esta ciudad, de oficio estimador de edificios é imitador de toda clase de mármoles, ofrece al público sus servicios tanto de estuques como de imitaciones de mármoles, seguro de que quedarán enteramente satisfechas todas las personas que en él pongan su confianza, y para poder dar pruebas de sus sólidas y limpias obras de su oficio pueden enterarse con don Miguel Llado, frente del Huerto del Rey, con don Francisco Coll, calle de la Capelleria, y con el señor Vidal, calle Ancha de la Merced, y finalmente en otras varias casas de esta ciudad, habiendo merecido de todos el mayor elogio por sus buenos comportamientos en sus operaciones.

Desde hoy en adelante procurará presentar nuevos dibujos en todas clases de estuques, como igualmente hará todos los esfuerzos posibles para presentar unos precios tan económicos como lo sea posible y de este modo cree que este ilustrado público le tendrá presente. Vive en la calle del Beato Ramon, manzana 126 número 67; y en la tienda de vidrios planos y espejos número 54, plaza de Cort; darán razón por si quieren que se pase a domicilio y se hará presente donde puede aplicarse el estuque.

EL DIA 11 DE LOS CORRIENTES SE perdió, desde las cuatro esquinas de la calle llamada del Estudio General hasta la de

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PEDRO J. GELABERT,

Pas d'en Quint n.º 74 y Plaza de Cort n.º 38.

En ella se suscribe a

La Caprichosa,

PERIODICO DEL BUEN TONO.

REVISTA MENSUAL DE MODAS, LITERATURA, MUSICA, TEATROS Y ARTES.

BAJO LA DIRECCION

de la Sra. Dona Emilia Serrano de Wilson.

Este periódico, notable por su contenido y por lo primoroso de sus láminas, se ha colocado a una altura digna del objeto que representa: su tamaño escogido entre los mas manuales es igualmente notable entre todos los periódicos de Modas. Precio 46 rs. al año y consta cada revista mensual de 16 páginas y una lamina. Se hallan de manifiesto algunas revistas.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Dr. J. Gelabert